

—¿Pá qué se mueve, crijtiano?

—Pué pa qué tiene osté ese ruido debajo la silla?

Y un galápago, caparazón boca arriba, pataleaba ruidosamente, aprisionado entre las patas de la silla, por verse impedido para andar.

Me extrañaba que el barbero no sacara muelas, ni aplicara sangrías, como lo hace todo Figaro de pueblo; pero preguntado que fué, me contestó convencido:

«Desengáñate, con eso de las *sacaás* de muelas corre uno *muncho* riesgo; puede uno sacarle á cualquiera la quijada y lo meten á la gayola, y también te juro que con los gritos de *lo cliente* se me espantan *loj marchante...*»

Esta barbería no necesita de rótulos pintados con letras muy gordas y vistosas por encima del dintel, y le sobran los llamativos apéndices en inglés y en francés:

BARBER SHOP

SALON POUR LA COUPÉE DE CHEVEUX

Porque por delante de su puerta toda la población pasa á la plaza del mercado; porque los que traen en litigio asuntos municipales hacen allí antesala, aprovechando el lugar para esperar al Juez, al Alcalde, al Tesorero, y á los Secretarios del Honorable y de los Juzgados de Paz; pues la escalera del Palacio Municipal — que por olvido del arquitecto se quedó sin portón, cuando el público se esperaba una Puerta Otomana; — está frente por frente de la barbería, sirviendo esta á maravilla para ver á los que bajan y á los que suben sin necesidad de preguntar al portero.

Además, la barbería tiene el atractivo del chisme de los parroquianos, que es el condimento de conversaciones de corrillos en ciudades donde el sol sale siempre por la misma parte y los vecinos parece que comen en el propio plato.....

Por algo el barbero de la Mitología enterró en un hoyo el secreto del rey Midas: para que las cañas al reparirlo dieran fama larga y duradera á los barberos todos del Universo de ser unos solemnnes parlanchines!



IX

La Polaca

No investigaré el origen del nombre de un juego *honesto* que ha entretenido á nuestros bisabuelos y que probablemente divertirá á nuestros choznos; tarea es ésta, peliaguda de suyo, que dejo á la erudición de los etimologistas mientras me ocupo en hablar de la *polaca*.

Quando se acerca la feria de Candelaria, frente á la iglesia parroquial se levantan barracas con techo de blanca manta y forradas de grueso petate *chipileño*; dentro de ellas se ponen unos *burros*, sobre de esos pacientes de madera anchas tarimas, y laterales á ellas, banquetas largas y angostas para colocar á los jugadores. En el fondo de cualquiera barraca se distingue, por su abultado vientre, un baúl en que se guardan los cartones; del techo cuelgan grandes faroles de hoja de lata, alumbrado imprescindible para las noches de jugalar: un tonate sirve para guardar los granos de maíz, artículo para uso exclusivo de los jugadores en el momento de *correrla*: estas son las mentadas *polacas*.

En la feria se juega de día y de noche: á toda hora.

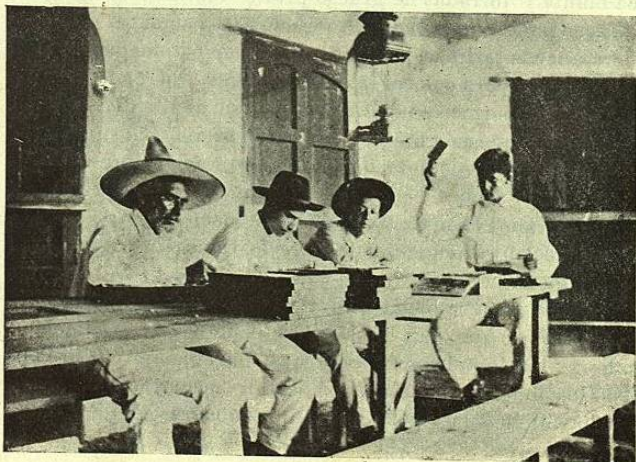
Una vez que han pasado los ocho primeros días de febrero, las jugadas son nocturnas diariamente y diurnas sólo los domingos; las *polacas* duran hasta terminado el Carnaval; pues la autoridad manda suprimirlas dizque en bien del ornato.

CAPITULO DE LA POLACA

Las *polacas* se componen de cartones; los cartones son unos cuadros con abigarradas figuras pintadas á la aguada en papel blanco; constan de veinticinco figuras metidas en un marco de madera; para evitar el pronto deterioro del cartón por el mucho apuntar de los jugadores va cubierto con un vidrio, recurso que lo vuelve más frágil, pero que paga, ó está obligado á pagar, aquel que tiene el descuido de romperlo: en la *polaca* siempre hay quien pague los vidrios rotos; la figura de en medio dá el nombre al cartón; porque ahí no se andan con numeraciones: si la figura—que por ir en el centro es principal—se llama *tía chepa con el mundo encima*, el que juega con pedir: *tráiganme á tía chepa*, ya sabe el repartidor de cartones lo que le lleva.

El cartón por cada jugada vale tres centavos, y el agraciado tiene de premio cincuenta *cobres* y hasta un peso, en *polacas* en que las manos son cortas y la avaricia flaca; el premio aumenta en razón directa del número de jugadores.

El tallador va corriendo la baraja y cantando la figura que aparece.



Y es una cosquilla oír cantar la *polaca* á Juan Solano al *Bucio*, á Pepe Gómez y al *manquito*, porque tienen su migaja de sal y su punto de pimienta para hacerlo: muchos ocurren á la barraca por sólo oírlos.

El repartidor cobra los cartones; reunido el valor de todos los repartidos, grita el cantador, después de sacar la *casa*, que á ratos resulta un caserón:

¿Yá ne hay quién?

¡¡Se vá de *polaca*!!

Este grito es preventivo; pues sucede á menudo que muchos se retardan en el pago, y otras veces que aún llega concurrencia llevadora de un cartoncito:

¡Se váaa de *polaca*.....!

¡Seis *riales* y *cuartilla* se juegan!—vuelve á gritar el cantador, y comienza:

¡Revientan al *jorobáo*!.....

¡Ah qué picos largos soón.....!

¡El castillo de *Sebastopool*.....!

¡La *rosa* de *Castilla* en *ramaa*.....!

¡El *gatito* *fogoneero*.....!

¡El *ciprés* en la *alameeda*.....!

¡La *luna* *tuerta* de *Cáadiz*.....!

¡El *demoño* es el *diáablo*.....!

¡La *dáama* *triste* y *lloróosa*.....!

¡El *negrito* *mata* *gáatos*.....!

¡El *cañoncíto* de *guéerra*.....!

¡*Cupido* *rey* del *amóoor*.....!

¡El *galán* se *anda* *pasiando*.....!

¡No te escondas *susuruca*.....!—(Esta es la *calavera*)

¡El *nopal* *verde* y su *tuuna*.....!

¡El que *béebe* se *emborracha*.....!

¡El *águila* *canta* y *gorgéea*.....!

¡La *carabina* de *Ambrósio*.....!

¡La *muerte* se *jué* á *bañar* y le *robaron* los *tráapos*...!

¡El *veleéro* *bergantiín*.....!

¡El *volcán* de *Orizaba*.....!

¡El *maromero* en la *cuerdaaa*.....!

¡Ah, mundo, cómo te ve y cómo te está mirando...!
 ¡El paraguas de tío Méndez.....!
 ¡El caballo blanco, pero no ligero!
 ¡El que arruina á los casáos..... ! (Este es el tena-
 te placero.)

¡La siréna encantáora.....!
 ¡Qué güena estaría la Dico.... saa.....!
 ¡No te la echés en la malétaaa! (Es la figurilla
 de un bravucón, zarape al hombro, chaveta en mano y ojos
 de basilisco.)

¡Yá se reveentó el pailéeroo.....!

De repente, en medio del silencio sepulcral de los ju-
 gadores—que todos se vuelven ojos y dedos para apuntar
 con granos de maíz en su cartón las figuras que canta el
 tallador—grita el que se la sacó:

¡Acá!!—y dá un furibundo manazo en la mesa hacien-
 do trepidar los cartones de los jugadores.

El repartidor pasa el cartón al cantador, éste confron-
 ta con la baraja, extendida para ese objeto sobre la mesa, las
 figuras apuntadas en el orden en que deben estar para sa-
 cársela, y las va anunciando en alta voz, pero sin calificati-
 vos pintorescos:

¡El gatito!

¡La luna!

¡La muerte!

¡El bergantín!

¡El paraguas..... !

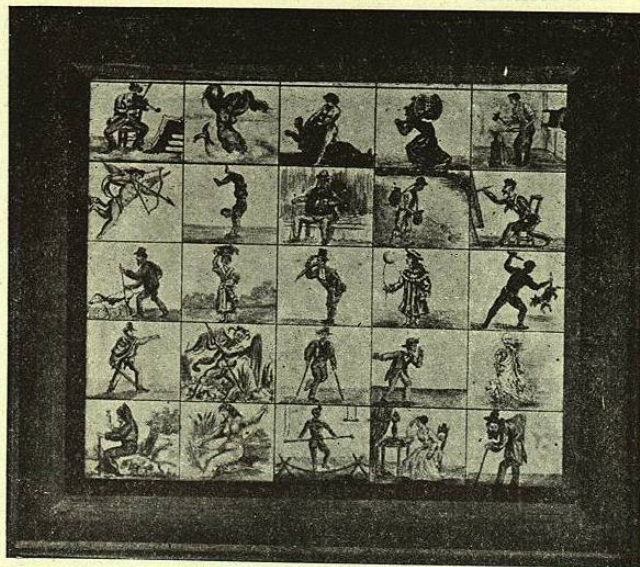
¡Fué buéna y se la llevóo..... !

Sobre el cartón pone en *pilita* los seis reales—(en la
 polaca no entienden de sistema decimal) y el repartidor pa-
 sa el premio al afortunado.

¿Melibras?—le preguntan voces suplicantes al agracia-
 do; entonces éste paga el cartón á cada uno de sus vecinos
 de asiento.

Hay asíduos concurrentes á la polaca; pero he de citar
 á los muy conocidos: el indispensable *Chinto Ramos*, el
 constante *Ché Fuster* y el puntual tío *Chente Bertely*; en-

tre los jugadores que van todas las noches algunos acos-
 tumbran á llevar determinado cartón: tío *Chinto* lleva el
morito; tío *Ché*, el *reloj*; tío *Chente*, la *familia*, cartón com-
 puesto únicamente de figuras *vivientes* ó que han vivide,
 tales como *tía chepa con el mundo*, el *negrito mata gatos*, la



dama triste y llorosa, la *muerte y su hacha*, etc., etc; tanto tío
Chinto como tío *Chente* y tío *Ché* tienen apartados estos
 cartones, los cuales no salen del baúl, donde es uso guar-
 darlos, hasta que llegan sus respectivos dueños.....
 temporales; y no los dá el repartidor á nadie, así le ofrez-
 can un medicito de oro.

A la *Polaca* concurren señoras y señoritas, y entre
 ellas hay también sus constantes concurrentes, como *tía*
Lupa, que se distingue entre todas por su gordura y la
tranca que muestra como distintivo en su boca un poco

desdentada y muy olorosa á algo, que, si no es ámbar, tampoco es brea, porque es tabaco trasnochado.

Los muchachos se huyen de la escuela para ir á la *polaca* á jugar los centavos adquiridos por medio de la rapiña á la *cuenta de la plaza*; juegan á hurtadillas y ganan de á montón.

Esta es la *Polaca*, y hasta mis oídos parece que llega el cantar del cantador que grita con voz atiplada y gan-gosa:

¡Ah, mundo.....cómo *te ve* y cómo *te ejtá* miráando.....!



X

El Anchetero.

EN los sueños—también los pobres sueñan—de esta gente que tiene por único recurso unos fornidos brazos y por sólo patrimonio una honradez acrisolada, es ahincado el deseo de hacerse anchetero para llevar, por río arriba, grande y espaciosa canoa, cargada hasta las falcas con mercancías que serán vendidas por toda la orilla.

El viaje es dilatado y el trabajo duro a través de las aguas del Papaloapan; la canoa parece que pasea poca agua, tal de largas y repetidas son las estancias en las riberas para surtir de efectos á los habitantes de los ranchos y poblados.

El anchetero está de jornada: ha embarcado centenas de garrafones con aguardiente, cajas conteniendo jabón, latas de petróleo, sacos de sal, artículos todos ellos de mucha demanda por los puntos de itinerario del viajante; quedó listo el bastimento y surtida la cocina, cuyo fogón

CAPITULO VII